

Mujeres y TV Serrana: Vidas frente a las cámaras

Por Juventina Soler Palomino

Cuando miramos un mapa de Cuba, observamos el macizo montañoso de la región oriental del país que, en muchos casos, se torna inaccesible para quienes viven en las ciudades y, otras veces, es visitado en plan de turismo de montaña y para apreciar los sitios históricos que posee.

Pero en esa geografía viven seres humanos que se enfrentan cada día a las adversidades propias del contexto montañoso. Las mujeres, por supuesto, son un componente esencial. Ellas comparten los impactos del entorno agreste con su rol social designado por los patrones machistas que aún persisten en la sociedad cubana.

Esas vidas de quienes habitan la Sierra Maestra se conocen ampliamente gracias a la TV Serrana y la mujer es un eje fundamental en el lente de las cámaras de sus realizadores y realizadoras.



En 1993, el periodista y documentalista Daniel Diez Castillo fundó este proyecto audiovisual, una institución sin fines de lucro y con personalidad jurídica propia, que pertenece al Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT). La propuesta tiene una característica que la distingue como televisión comunitaria y es que sus realizadores viven en la zona donde está el estudio de televisión, específicamente en San Pablo de Yao.

Así, conviven diariamente con sus pobladores y pobladoras, lo cual permite que se acerquen con mayor profundidad y certeza a sus historias de vida. Destacable es la labor de su equipo al enfocar la vida de las mujeres en las montañas, sus vivencias y situaciones, a veces notan alejadas de las que ocurren en las ciudades, pero con el componente esencial de la localidad, de la idiosincrasia campesina tan apegada a patrones patriarciales y hábitos de vida en los que, en general, las mujeres son mero acompañamiento, aun cuando emprendan sus actividades antes que los hombres.

El lente de las cámara de realizadores y realizadoras de la TV Serrana (re)construye historias que se multiplican en pequeños sucesos particulares. En el caso de las mujeres, (re)estructura sus vidas frente a las historias que las rodean.

Cada documental suele combinar varias subtramas que complementan diversos acercamientos a los espacios cotidianos femeninos, donde se reproducen patrones de desigualdad entre mujeres y hombres, desde destinos y acciones diversos, los cuales son explotados estéticamente en función de la visualización del entorno y los patrones de vida hegemónicos, ya sea de manera directa o de manera simbólica.

En los documentales *En contra del viento* (2016, guión y dirección de Lenia Sainiut Tejeda), *La otra salida* (2015, guión y dirección de Menfesí Eversley Silva y Premio Beca de Creación de la TV Serrana) y *Feliz navidad* (2013, guion, dirección y fotografía de Carlos M. Rodríguez Fontela), las mujeres son protagonistas, narradoras y espectadoras de sus propias existencias como (re)diseño de la vida cotidiana desde dos perspectivas: la del realizador y la de su objeto artístico. La distancia entre ambos parte, justamente, de la representación simbólica de la realidad en el producto

audiovisual, penetrando cuidadosamente en la imagen que extraen de esa realidad y que conocen perfectamente, por ser parte de ella.

En particular, en la obra *En contra del viento*, Sainiut Tejeda comienza con los acostumbrados planos amplios para conocer y (re)conocer la impactante belleza de la serranía oriental¹, que sirven de telón de fondo a la protagonista, una típica campesina cubana que desarrolla la historia en su espacio privado: la casa.

El espacio doméstico es un elemento que se repite en los tres documentales, que otorgan gran significación al microespacio femenino: en la casa siempre aparece el fogón de leña propio del campo cubano y las mujeres realizando las labores asignadas por los roles patriarcales. La cámara destaca esta parte de la casa con toda intención. A manera de contextualización alegórica, “el fogón” es un código de representación simbólica de la mujer, que la ubica desde los inicios de la civilización humana por debajo de los hombres; es un indicativo de la dominación patriarcal.

Lucía Guerra, en su libro *La mujer fragmentada: historias de un signo*, galardón extraordinario de estudios sobre la mujer del premio Casa de las Américas en 1994, explica muy bien desde la historia este mecanismo de dominación patriarcal:

(...) la territorialización de la actividad femenina, circunscrita a la casa, pone de manifiesto una delimitación en la cual el hacer doméstico se postula como trabajo arduo en márgenes restringidos que contrastan con la trascendencia de un hacer masculino (...) Si el fogón es un núcleo carente de todo valor sagrado o trascendental, el campo de batalla se concibe como espacio mediador que otorga al hombre el territorio del sol, significativamente designado por las palabras “país”, “patrimonio” y “padre” (...) el fogón doméstico y ámbito celestial son, entonces, los ejes territoriales de dos modos de existencia que separan, de manera radical, al hombre y a la mujer²

En el documental *En contra del viento*, la apertura son las palabras de la entrevistada: “Hasta ahora no tengo miedo a nada, gracias a Dios, no me hace falta tamaño para ser quien soy, no me hacen faltar grandes riquezas para ser quien soy, soy feliz físicamente y espiritualmente”. Estas palabras son, esencialmente, una suerte de antítesis que se evidencia en la mirada que la cámara recoge (en primer plano) desde los ojos de la mujer y cuyo desenlace ocurre cuando la misma mujer observa caer la lluvia sentada en la puerta de la casa y la cámara recorre su rostro y el del hijo, contrapuestos totalmente al discurso inicial y optimista de la campesina. En este documental, la casa es la

¹ Esta es una característica de los documentales realizados por la TV Serrana. Una visión obligada de la Sierra Maestra como sostén de las realidades materiales y simbólicas de sus habitantes, este recorrido es una autoferencia que deviene significante decodificador de la imagen que se une a otras para conformar las historias de vida en un único escenario, pero con múltiples interpretaciones y experiencias. En la documentalística de la TV Serrana se evidencia el sello de lo auténtico que solo se repite en ese contexto natural. Ejemplo de ese hacer audiovisual es el largometraje *Café amargo*, de Rigoberto Jiménez. Este realizador comenzó en la TV Serrana y la historia del documental *Cuatro mujeres* es la base argumental del filme.

² Guerra, Lucía (1994): *Mujer fragmentada: historias de un signo*. Premio Extraordinario de Estudios sobre la Mujer del Premio Casa de las Américas, Ediciones Casa de las Américas, pp. 15-16.

atmósfera en que viven estos seres, este microespacio es el abrigo y a la vez el desamparo casi total.

En el material audiovisual *La otra salida*, Menfesí Everley Silva desarrolla tres historias, aparentemente deslindadas una de otra, pero que en realidad son todo lo contrario porque el material nos brinda la realidad femenina desde diferentes edades y muestra la difícil situación, en el plano cotidiano y doméstico, que vive la mujer campesina.

Las protagonistas han sido víctimas de sus familiares más allegados: la primera, del padre que la obligaba a hacer todo el trabajo doméstico y del campo, así que la salida que encontró fue casarse; la segunda, víctima de su madre, reproductora de los comportamientos machistas; y la tercera, víctima también de su madre, porque la obligaba a realizar todo el trabajo doméstico, casi imponiéndoselo, sin tener en cuenta la discapacidad de la joven (sordomuda). Otra vez, la solución es casarse para huir.

En tanto, en *Feliz navidad*, Carlos M. Rodríguez escoge una historia enmarcada en los años de la crisis económica iniciada en la pasada década de los años noventa en Cuba (conocida como “período especial”), pero esta vez en la zona rural. El caso de la protagonista, separada de las hijas, suma al rol doméstico cotidiano la función de proveedora directa del sostén de su familia, por supuesto, enfrentando la lejanía y la soledad y, a largo plazo, sacrifica –según sus propias palabras- el afecto de las hijas que la verían como a una amiga más. El desenlace: incertidumbre, además del cansancio físico y espiritual por el sometimiento por largos años al trabajo agrícola.

En estos documentales, la TV Serrana ha sabido representar -desde los acomodos entre el discurso simbólico y el realista- aquello que se invisibiliza en los discursos sociales, porque las acciones discriminatorias están tan naturalizadas en el imaginario social y personal que muchas son tomadas como normales en la colocación de las actividades realizadas por los hombres y las mujeres.

La TV Serrana, con su equipo de realizadoras y realizadores, ha demostrado que la conciliación de las mujeres en Cuba con la familia y el trabajo (re)construye un subsistema opresor de la identidad femenina a manera de metadiscurso igualitario que suele invisibilizarse a causa de la política de aparente igualdad entre ambos sexos. Solo la solución de la dualidad en que vive la mujer cubana en su contexto privado con respecto al social podrá revertir los ejes discriminatorios que aún persisten.